

# SEÑAL MEMORIA

Ca. 20 de julio de 1944

Presidente de la República

## Alfonso López Pumarejo

### *Alocución radial de la reasunción de la presidencia de López tras el golpe de Pasto.*

*[... en el despacho del Palacio de la Carrera, el excelentísimo señor presidente de la república, Doctor Alfonso López, hablará enseguida a todos los colombianos. El excelentísimo señor presidente Lopez:]*

#### Compatriotas:

Acabo de asumir formalmente la presidencia de la República, que desempeñó desde las primeras horas del diez de julio hasta ahora el primer designado a la presidencia de la república Doctor Darío Echandía. El Dr. Echandía, de acuerdo con la constitución nacional, asumió las funciones presidenciales tan pronto como tuvo conocimiento de que yo había sido privado de la libertad necesaria para desempeñarlas, por un golpe militar encabezado por el Coronel Diógenes Gil. El presidente encargado, obrando con rapidez, eficacia y patriotismo ejemplares, procedió inmediatamente a tomar todas las disposiciones para conjurar la revuelta. Contó, desde el primer momento, con la colaboración de los más altos jefes militares, entre ellos, y en primer término, con la del señor General Miguel J. Neira, secretario del ministerio de guerra, encargado del despacho por ausencia transitoria del señor General Domingo Espinel, quien se encontraba enfermo de cuidado en la base de Palanquero.

Los generales de la república presentes en Bogotá, señores Carlos Vanegas, director general de la Policía Nacional, Leopoldo Piedrahita, Rafael Pizarro y Luis Matamoros estuvieron en el palacio presidencial atendiendo, personal e infatigablemente durante este tiempo, al restablecimiento de la paz y la represión del movimiento subversivo. El General Piedrahita se hizo cargo de la dirección de las acciones de Popayán a Pasto. Por su parte, el General Julio Gaitán, quien dirigía las maniobras del sur, oportunamente avisado del golpe logró realizar la feliz separación de una gran parte de las tropas con dirección a Cali.

A correspondido al ejercito, como lo quería el gobierno, restaurar la normalidad y reparar, con toda la energía y la rapidez que eran necesarias, el grave perjuicio causado a la Nación por los dirigentes de un golpe de fuerza, que ha servido para dar la plena prueba del vigor y la fortaleza de nuestras instituciones, asentadas en la voluntad del pueblo, y en la nobleza y alto espíritu patriótico de los miembros de las fuerzas armadas. El Ejército Nacional sale engrandecido de esta emergencia, que si otro hubiera sido su desenlace habría echado sobre él una mancha eterna.

La nación, que respondió unánimemente en un acto de rechazo a los propósitos de rebeldes, demuestra así su plena madurez política, que jamás en este siglo y después de la dictadura de Reyes, había sido probada de una manera tan dura, tan grave y tan amarga. No puedo expresar mi admiración y mi gratitud, como jefe del Estado y como Colombiano, a todos aquellos compatriotas que estuvieron cumpliendo su deber en esta hora. Es imposible individualizar lo que fue una vastísima acción de conjunto, un movimiento unánime de la opinión, un gesto solidario de la Nación entera. Solo hay, para su propia vergüenza, excepciones en aquellos miembros indignos de las Fuerzas Armadas que se comprometieron en esta abertura, pero también, sin ellas no habríamos tenido jamás ocasión de saber hasta dónde son de fuertes, consolidables y perdurables las instituciones que nos rigen y la adhesión de los colombianos a los inmortales principios que fundamentan la organización nacional.

Me corresponde, si, destacar como ya lo he hecho la grandeza moral y la eficacia técnica de Ejército Nacional en la tarea de restablecer el orden, la actitud de

la Corte Suprema de Justicia que horas después de conocerse el atentado, sin una sola vacilación, reprobó el intento de romper el orden constitucional, y que al reconocer al gobierno provisional legítimo del primer designado y ofrecerle su apoyo se señaló como el intérprete de la conciencia tradicional de Colombia. La actitud del excelentísimo Señor Arzobispo primado de Colombia, quien en representación de la iglesia colombiana condenó el movimiento revolucionario y recomendó a sus fieles el reconocimiento de la autoridad legítima. La de los presidentes de las cámaras y de la mayor parte de los miembros del Congreso expresadas pública o privadamente al primer designado. En fin, la de todos los colombianos sin excepción alguna que estuvieron cumpliendo su deber con serenidad y sin incertidumbre sobre el triunfo final y rápido del orden constitucional.

Al encargarme de nuevo de mis funciones como presidente de la república dedicare todo mi esfuerzo al restablecimiento completo de la normalidad, para que los muy graves perjuicios que ha causado al país esta corta tregua en su vida institucional y jurídica, puedan ser limitados a las restricciones necesarias para defender la seguridad de la república. Pero pedir a todos mis compatriotas que aprovechen esta tremenda lección que les da la experiencia, para que vean como en la democracia no hay palabra vana, ni gestos subversivos sin importancia, ni debilidad que no coseche a la larga los frutos siniestros del desorden cuando no se entiende de la libertad sino como el derecho ilimitado para amar y profesar la anarquía.

Próximamente, hablaré otra vez a la Nación y continuaré manteniéndola informada de todas las medidas que sean necesarias como consecuencia de la perturbación que nos ha sacudido. Viva Colombia.

Voy a tener ahora el placer de leer dos telegramas recibidos en el día de hoy, de parte del General Domingo Espinel, ministro titular de la cartera de guerra. Dice así el primero:

Ministerio de Guerra, comandantes de brigada, cuerpos de tropa, bases aéreas y navales, Radio Nacional:

Emocionadamente dirijo a todos los jefes, oficiales, suboficiales y soldados de las Fuerzas Militares de Colombia para presentarle las más calurosas felicitaciones y los más cálidos aplausos por la forma rápida, oportuna y acertada como reaccionaron ante la alevosía con que un pequeño grupo de infieles a nuestras reglas de lealtad quiso manchar nuestra tradición de

fidelidad a nuestras instituciones republicanas, nuestra conducta, nuestro honor y el honor de Colombia, que es más precioso que el nuestro.

Lamento no haber podido estar plenamente con vosotros frente a las decisiones y el peligro. Tenemos un sagrado deber que cumplir con el Coronel Guarín, debemos conservar su memoria en un monumento majestuoso que sea el simbolo glorioso de quien cumpliero su juramento hasta el sacrificio de su vida. Los invito a promover, sin pérdida de tiempo, suscripciones con tal fin, con participación de los militares y del público general, porque todo colombiano debe rendir homenaje a quien sucumbió en la posición firme del deber. La gloria que él reciba, la recibirán todos los militares leales y su conducta será ejemplo de la presente y de las futuras generaciones. Nuestra tarea no está aún terminada. Es preciso dirigir nuestra conducta en forma de hacer comprender al pueblo colombiano que somos de su misma carne y sangre, y que con él estaremos en todas las ocasiones.

General Espinel [inaudible por aplausos].

El segundo mensaje de Coronel Espinel, dice así:

Dr. Alfonso López.  
Bogotá.

Dígnese su excelencia de recibir mi atento y cordial saludo, lo mismo que la manifestación de mi alegría por hallarse libre y respetado en el solio de los presidentes, donde se agrupan alrededor de su persona todos los colombianos amantes del prestigio y del honor de la patria. Esta prueba ha servido para demostrar a su excelencia cuán pocos militares fueron los que dejaron malear por insidiosa propaganda. Estoy avergonzado por las fallas de mi naturaleza, que cuando más lo necesitaba, me impidieron colocarme frente a las decisiones del angustioso momento, pero me alegro de que claras inteligencias hayan logrado sortear el peligro, quizá con mejor acierto que el que permitían mis menudadas facultades.

Los oficiales de esta base me acompañan en este saludo y en esta manifestación de alegría. Estoy seguro de que, hoy más que nunca, todo el personal de las Fuerzas Militares, con las escasas excepciones ya conocidas y eliminadas, se halla firmemente unido al rededor de su jefe el presidente de la República.

Coronel Espinel.